

Calisto, historia de un personaje. Teatro Meridional (España).
Foto por Paulino León Moreno



Marea. Clapso (Canarias). Foto por Paulino León Moreno.

Festival del Sur '98

Carmen Márquez Montes

La Villa de Agüimes (Islas Canarias) se ha convertido de nuevo en lugar de encuentro para los teatristas de los tres continentes a los que estas islas pertenecen: África, América y Europa. En esta edición de 1998 el Festival del Sur-Encuentro Teatral Tres Continentes se ha celebrado entre el 11 y el 20 de septiembre – con el patrocinio del Ministerio de Cultura, la Viceconsejería de Cultura y la Sociedad General de Autores y Editores –, días en los que han compartido escenario y foros dieciocho grupos de diez países. Junto a ellos una serie de estudiosos han debatido en un simposio sobre la figura de Federico García Lorca. Además de este simposio, el Festival quiso sumarse a la conmemoración del centenario del poeta y dramaturgo andaluz dedicándole una noche temática con dos espectáculos, el de los cubanos Galiano 108 *Federico-La Habana-Lorca* y el del chileno Franklin Caicedo *Lorca y sus amigos poetas*; asimismo, se proyectaron varios vídeos sobre su vida y montajes emblemáticos de sus textos, tales como la primera puesta en escena de *El público* dirigida por Lluís Pascual en 1988 o *Doña Rosita la soltera* de la compañía de Nuria Espert, entre otros. Destaco que el afiche está impregnado también del espíritu lorquiano, con un retrato muy particular realizado por el artista plástico canario Pepe Dámaso.

En cuanto a los grupos participantes, haciendo un recorrido por continentes, la representación africana estuvo a cargo de tres grupos, Africalegría, con componentes de Costa de Marfil, Burkina Faso y Ghana, trajo *Doun Dounba*, obra en la que rescatan una serie de danzas y rituales de su continente como totalidad, pues pretenden con esta agrupación el acercamiento y la integración a través de la cultura y su ideario ancestral, como reacción a una serie de acontecimientos políticos que ponen fronteras allá donde nunca existieron. En la misma línea de búsqueda de las raíces e interrelación a través de la cultura se halla la compañía N'dakarou de Senegal, cuyo director Badara N'Diaye "Badu" ha trabajado en 32 países de su continente con el fin de investigar las más diversas danzas de la riquísima

cultura africana, tal y como quedó demostrado con su espectáculo *Bakine*, que iniciaron con el tam tam Djimé, toque de llamamiento, y a partir del cual trasladaron al público a la danza Wango, mandinga, el Bakine, y terminando con el Wollossodon, danza de libertad de los esclavos Malinkés. Y la participación africana finalizó con el grupo Estrellas de Cabo Verde, archipiélago de la costa occidental, cuyas danzas son bien diferentes a las de los grupos anteriores, pues a pesar de provenir de una misma tradición están impregnados de otras culturas, principalmente la europea; así, tras una danza Batuque podían interpretar una mazurca europea, aunque, eso sí, tamizada por el ritmo y los colores africanos.

América Latina estuvo representada por seis países. De Cuba vinieron dos grupos, uno de teatro de calle, El Mirón con *De la extraña y anacrónica aventura de Don Quijote en una insula del Caribe y otros sucesos dignos de saberse y representarse*, una interesante y plástica propuesta de Albio Paz, quien traslada a Don Quijote, utilizando el recurso de un sueño de éste, a una isla caribeña donde presencia una representación de títeres en la que un burro reprime a un frágil pajarito, Don Quijote, como no podía ser menos, entra en la representación a defenderlo y en la reyerta corta la cabeza del burro, los titiriteros, que hasta el momento no habían reaccionado, persiguen al Quijote y lo apalean, tras lo cual despierta de nuevo en una venta castellana para continuar “desfaciendo entuertos.”

Y Galiano 108 realizó la puesta *Federico-La Habana-Lorca* que rescata parte de las vivencias del poeta en Cuba a través de una serie de poemas y cartas que escribió durante su corta estancia en esta isla, cuya dramatización ha sido realizada por José González, el director, y Vivián Acosta. Ello con el apoyo de dos músicos que recrean los ritmos presentes en la Cuba del momento. José González y Vivian Acosta explican que es “un espectáculo de invocación del poeta, con el que pretendemos recrear energías, emociones, momentos de toda su obra y vida que nos sirve para actuar a Federico viviendo y gozando de los ritmos, los cultos y la luz,” en clara consonancia con el teatro que realiza el grupo desde 1990, cuya línea creativa se sustenta en la investigación de la ritualidad de la cultura afrocubana. Este espectáculo se representó la misma noche que *Federico y sus amigos* del actor chileno Franklin Caicedo, quien recitó diversos poemas del autor granadino entre los que intercaló otros de Miguel Hernández, Nicolás Guillén y Rafael Alberti.

Y el Taller Experimental de Teatro trajo desde Venezuela un clásico, *La señorita Julia* de Strindberg, con una puesta en la que su directora,

Elizabeth Albahaca, respetó la propuesta naturalista de la escena, pero que hizo un interesante ensayo con los personajes, a los que obligó a representar con una sobreexcitación que se trasladó al público desde los primeros paseos histéricos del criado, acentuado cuando comienza a lanzar de forma incontinente sus parlamentos que chocan con los susurros de Julia que a veces hacían difícil la comprensión del texto. Todo ello redundó en crear una atmósfera asfixiante y la repulsión del público ante esta lucha entre los sexos y las clases sociales.

Desde Bolivia vino Amalilef Teatro con *Jamás diré adiós*, un nuevo intento de representar la vida de Ana Frank. La propuesta del grupo boliviano era que el espíritu de Ana Frank reflexionara desde la actualidad, a los 60 años, sobre los acontecimientos pasados. El problema fue que la actriz estaba caracterizada como una niña a través del vestuario y con la muñeca que la acompañó durante toda la representación, lo cual propició un ambiente de incertidumbre que terminó convirtiéndose en patético, pues la única preocupación del espectador se centró en que una actriz madura vestida de niña no se cayese de una escalera que portaba de un extremo a otro de la escena y a las que de vez en cuando trepaba no se sabe para qué, emitiendo un discurso incoherente y plagado de lugares comunes.

Y el festival vivió una noche mágica con la representación de *Olhares de perfil* del grupo brasileño Arte Livre, que relata la vida de un actor de los años '30 que en un espectáculo de cabaret interpreta la vida de Greta Garbo llegando a una asimilación casi completa entre la personalidad física y psíquica del actor con la figura mítica, lo que produce una serie de enfrentamientos, complicidades y juegos ambiguos entre el actor, la autora del texto y la llegada de un fotógrafo que investiga la vida de la Garbo, todo ello bajo la atenta mirada de un maniquí que presencia la trama. El espectáculo deviene en un delicado juego de sombras y luces, de silencios, en una línea psicológica, en el que no se puede buscar la autobiografía de Greta Garbo, ya que se trata de un scorzio, de la indagación desde un momento preciso de la vida de la actriz misturado con el juego en esa interrelación generada entre el actor cabaretero y el personaje que representa. Hay que destacar la interpretación de Roberto Cordovani, director del espectáculo y actor que interpreta al actor-Garbo, quien ha realizado un trabajo sutilísimo, delicado, respetuoso, contenido, casi de filigrana, que demuestra su gran conocimiento de los resortes teatrales que redundan en un espectáculo que mantiene a los espectadores colgados de la trama, produciéndose ese encuentro vivo que deviene mágico.

Y el último espectáculo de América Latina fue *El clásico binomio* del Teatro de la Llanura (Santa Fé, Argentina), en el que el grupo se introduce en ese camino tan transitado en Argentina sobre la relación tango, vida desajustada, bohemia. Los dos personajes de la obra abandonan su hogar para lanzarse a una infructuosa búsqueda del éxito que ya desde el inicio sabemos desembocará en tragedia. Hay una lucha continua entre la nostalgia del hogar, de la familia y el deseo de triunfar; ellos no cantan, son dos personajes de tango.

Y, por último, en cuanto a la representación europea, este año sólo estuvo presente a través de grupos españoles, Teatro Meridional (Madrid-Lisboa), Imprebis (Comunidad Valenciana), Vagalume Teatro (Andalucía) y cuatro grupos de la Comunidad Canaria. Teatro Meridional presentó el monólogo *Calisto, historia de un personaje*, interpretado magistralmente por Álvaro Lavín con dirección de Miguel Seabra; el texto es de Julio Salvatierra. La propuesta de este texto presenta a un joven actor que se dispone a interpretar el papel de Calisto y ya desde el primer momento el clásico de Rojas se encarna en el actor y hace un recorrido por su historia, recordando su nacimiento y las diversas etapas de éxito u olvido en su devenir; asimismo menciona los actores que le han interpretado y su opinión sobre ellos. Sobresale en la puesta las dotes de interpretación de Álvaro Lavín y el excelente texto de Salvatierra, joven dramaturgo español impregnado del juego dramático y del conocimiento del teatro desde dentro, creando para la escena y no sólo literatura dramática.

Imprebis es otro grupo español que aboga por la vuelta al elemento lúdico del teatro y por ende a la revalorización del encuentro vivo con el espectador. *Imprebis* es también el nombre del espectáculo y en él solicitan la colaboración del público que a la entrada anota en un folleto el tema que desea sea tratado. Estos folletos son introducidos en un recipiente del que se van extrayendo al azar, a lo cual suman a veces la variante del estilo a utilizar; a saber, a modo de T. Williams, de danza contemporánea, de Brecht, etc. . . . Tras estas premisas, y con el director en escena, deliberan durante unos segundos cómo enfrentarán esa representación. Así, pues, el espectáculo se convierte en una sucesión de pequeñas obras en las que también puede participar un músico que los acompaña en escena y que es el encargado de crear un tema entre pieza y pieza. Es, pues, un espectáculo que se hace sobre la marcha ante los espectadores y que cada una de sus representaciones es completamente diferente.

De Andalucía, Vagalume Teatro presentó dos espectaculares obras de teatro de calle *080, apaga y vámonos*, en el que ironizan sobre la función de los bomberos, y *En busca del gran tesoro*, espectáculo de calle infantil que hizo las delicias de todos los adultos que rivalizaron con los niños para poder intervenir ellos también.

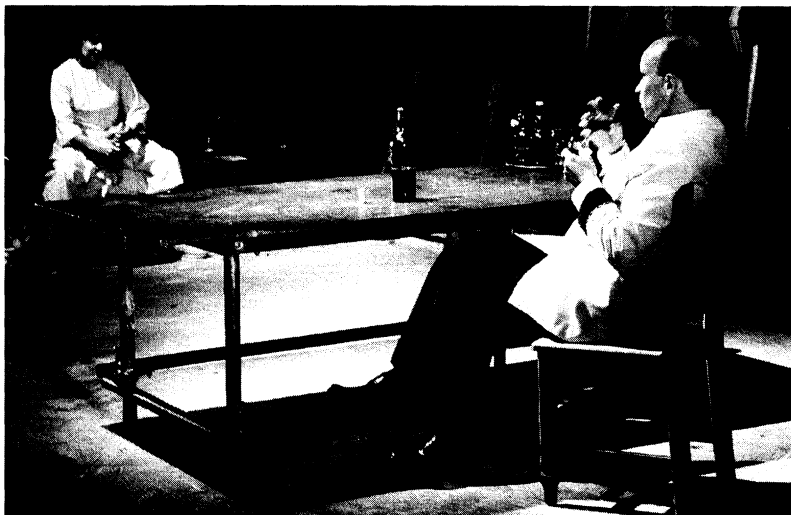
El resto de la representación española estuvo a cargo de los grupos canarios: Grupo de Teatro Antígona de la ONCE, formada por invidentes y que representó *Angélica en el umbral del cielo* de Eduardo Amor; La República con *Chatarra*, obra de creación colectiva; Clapso con *Marea*, espectáculo de danza; y Limundi con *Fagolera*, espectáculo de calle, con el fuego como nexo de unión.

Las Palmas de Gran Canaria





El clásico binomio. Teatro de la Llanura (Argentina).
Foto de Paulino León Moreno.



La señorita Julia. Taller Experimental de Teatro (Venezuela).
Foto de Paulino León Moreno.